

AÑO 1 • NÚM. II



IN TEMPORE

REVISTA

DE LETRAS Y SABOR

LOS NATIVOS REMANENTES DEL
SEPTENTRIÓN: UNA CULTURA OLVIDADA

DOÑA MARÍA JOSEFA JUANA DE LLERA Y BAYAS,
SEÑORA CONDESA DE SIERRA GORDA

TRADUCIENDO LA HISTORIA

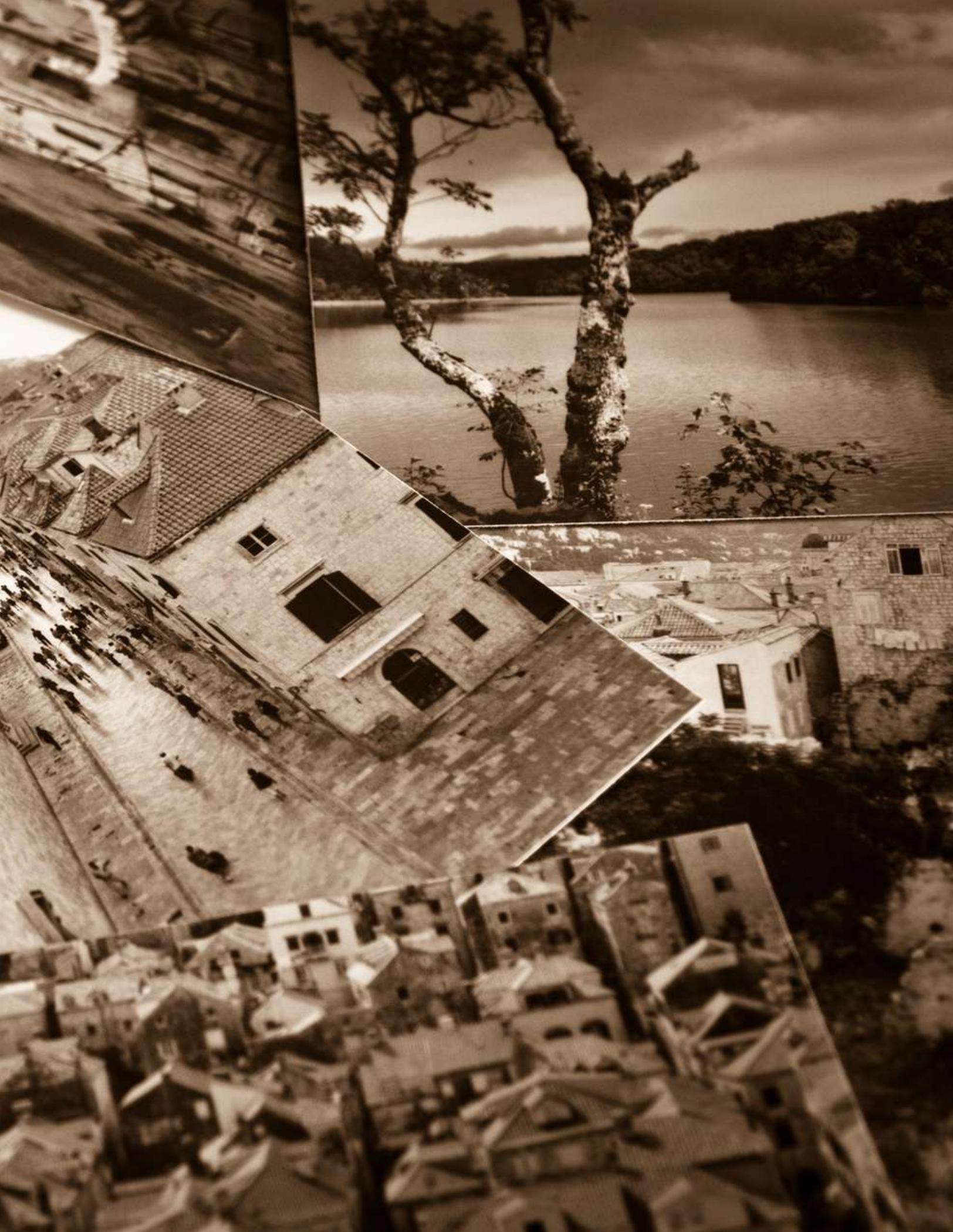
EL MAR DE MICHELET

EL FLAGELO DE LA DEPRDACIÓN
ARQUITECTÓNICA EN GUERRERO VIEJO

HISTORIAS ERRANTES:
ADAM SMITH

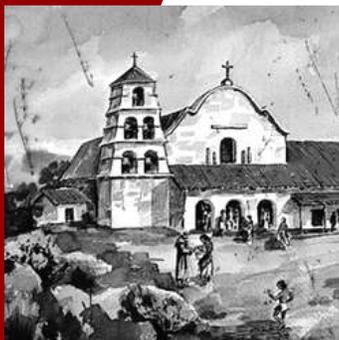
CRECÍ EN UN LUGAR LLENO DE HISTORIA

La historia de todos nosotros





Contenido



05 Editorial

Para abrir boca

06 Mary Celia Villanueva Balderas



Mundo Histórico:

12 Un lugar aquí cerquita

Ariel Flores De la Fuente

19 El País

Cintha Yudith Zamarripa Olazarán

24 Historias errantes

Isidro Orlando Guerra Juárez



30 Desde el Archivo

César Gamboa



34 ¡Alerta! Patrimonio en riesgo

Susana Martínez Villanueva



38 La Historia Viva

Hernán Osvaldo Dimas Arias



42 La Obra

Armando E. Martínez Ávila



45 Portafolio

José Miguel Rodríguez Moreno
Hernán Osvaldo Dimas Arias



NUUESTRA PORTADA

HERNÁN DIMAS

Casa de adobe, Álvaro Obregón, Tula, Tamaulipas.





Edición

Ana Juárez Hernández

Dirección General

Antonio Montoya Arriola

Dirección de Contenido

E. Armando Martínez Ávila

Corrección de Estilo

Luis Ángel Guerrero Uribe

Consejo Editorial

Hernán Osvaldo Dimas Arias

Raúl González Zapata

Leticia Dunay Martínez

José Domingo de la Cruz

Isidro Orlando Guerra Juárez

José Miguel Rodríguez Moreno

Susana Martínez Villanueva

Luis Ángel Guerrero Uribe

Antonio Montoya Arriola

E. Armando Martínez Ávila

César Gamboa

Ana Juárez Hernández

Fotografía en este número

Hernán Osvaldo Dimas Arias

José Miguel Rodríguez Moreno

Contacto:

intemporevista@gmail.com

Cd. Victoria, Tamaulipas, México

 @intempore.rev  @intempore.rev  @intempore_rev

www.intemporevista.com



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

Editorial



“Cada hombre es una humanidad, una historia universal.”

-Jules Michelet.

In Tempore regresa con un número dedicado especialmente al reconocimiento identitario. Para abrir boca, Mary Celia Villanueva se adentra en un viaje por las letras de Bruno Traven y el mundo de sabores que resultaron de la fusión gastronómica en la Nueva España.

Ariel Flores nos cuenta la fascinante historia de Doña María Josefa Juana de Llera y Bayas en *un lugar aquí cerquita*. Cinthya Zamarripa evoca las figuras de humo de los ancestros del noreste pasando por el mitote.

Isidro Guerra da un salto en la Historia de la Economía para mostrarnos a una de las figuras más polémicas de la Historia, Adam Smith. *Desde el archivo*, César Gamboa narra su experiencia traduciendo documentos de la orden franciscana en la Alta California.

Susana Martínez Villanueva aborda los peligros de la apatía y el abandono del patrimonio cultural. Pero sin duda, la parte medular de esta segunda entrega es la vuelta al patrimonio más cercano, para la cual, Hernán Dimas nos cuenta cómo creció *en un lugar lleno de Historia*. Armando Martínez aborda *la obra* del historiador Jules Michelet.

El portafolio de **In Tempore**, viene cargado de las impresiones del historiador José Miguel Rodríguez sobre patrimonio edificado y, en línea con el tema central, la brillante óptica de Hernán Dimas.

Renovamos con este número nuestro compromiso por difundir la Historia local, nacional e internacional, el estudio del Patrimonio y las nociones que propicien el sentimiento de arraigo y pertenencia en los lectores. A su vez, el abrir espacios para estudiantes y profesionales de diversas disciplinas incentivando al diálogo y la comunidad.





De letras y sabor



Mary Celia Villanueva Balderas

Sobre el escritor Bruno Traven se dice que nació en Estados Unidos, aunque más bien pareciera un judío errante. De acuerdo con su hijastra Rosa Elena Montes de Oca Luján, era un mexicano que vino de Alemania; anarquista y evasivo. Traven produjo cerca de 20 novelas y más de 150 cuentos, en su mayoría con una narrativa que describe el paisaje mexicano, su gente, tradiciones y formas de vida

Uno de sus textos es Macario —que en 1959 fue llevada al cine por el director mexicano Roberto Gavaldón—: nos cuenta la historia de un indígena que vive agobiado por el hambre y el deseo único de comer un pavo asado entero. En el primer párrafo, Traven nos describe contundentemente la situación de Macario:

“Padre de once hijos andrajosos y hambrientos, no deseaba riquezas [...]. Tenía, eso sí, desde hacía veinte años, una sola ilusión. Y esta gran ilusión era la de poderse comer a solas, gozando de la paz en las profundidades del bosque y sin ser visto por sus hambrientos hijos, un pavo asado entero”.

La doctora Ana Mateos Cachorro del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH) menciona en Los orígenes de la alimentación humana: una perspectiva evolutiva los cambios que han sufrido nuestros hábitos alimenticios a través del tiempo; que factores que han intervenido en ello han sido, por ejemplo, la de cubrir una necesidad fisiológica, el gusto, la abundancia, el tiempo de preparación, entre otros.

Nos cuenta la historia de un indígena que vive agobiado por el hambre y el deseo único de comer un pavo asado entero.

La dra. Mateos establece que los homínidos fueron originalmente vegetarianos; tenían una alimentación oportunista en la que primordialmente consumían un gran número de nutrientes esenciales para el crecimiento y desarrollo.

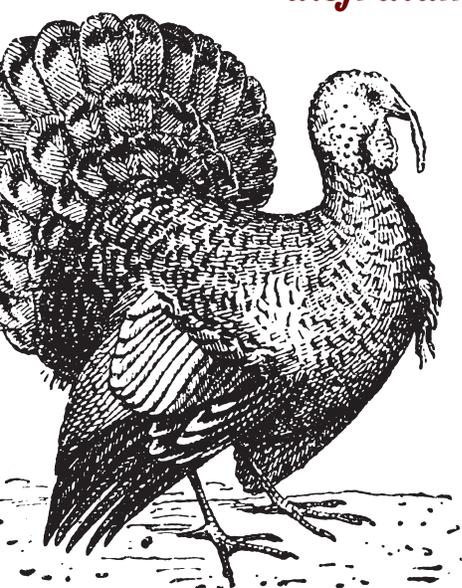


Cuando Macario llegaba a su jacal, su mujer lo recibía con frijoles negros, chile verde, tortillas, sal y té limón; una cena precaria y constante. Sus hijos y señora también padecían hambre, pero la aceptaban. ¿Por qué el hambre de Macario sólo se podía satisfacer con un pavo asado? ¿Qué nos produce la sensación del buen sabor? ¿Por qué con sólo pensar en el platillo o bebida preferida ya disfrutamos un pequeño placer?

En el siglo XVIII, la sociedad de la Nueva España ya contaba con una gran variedad de platillos elaborados con técnicas específicas; habían logrado mezclar y combinar diferentes sabores, texturas, ingredientes y dar una presentación estética a la comida resultante de los productos traídos por los españoles y los propios del territorio novohispano.



¿Por qué con sólo pensar en el platillo o bebida preferida ya disfrutamos un pequeño placer?



Los viajeros, estudiosos y nuevos habitantes que llegaban a la Nueva España se asombraban de la diversidad de vegetación, de frutos, hortalizas, granjas; de la fertilidad de la tierra que producía todo el año en regiones frías o cálidas. Sin embargo, la abundancia de frutos, vegetales, granos o animales comestibles que estaban al alcance de cualquiera y que podían satisfacer el paladar sin ningún problema además de cumplir con los nutrientes necesarios para una buena alimentación, no era suficiente para controlar el deseo de probar nuevos sabores



Cocina poblana, Agustín Arrieta, Siglo XIX

En los conventos y casas de distinguidas familias, la creatividad, imaginación y destreza de las cocineras y cocineros traídos de tierras europeas con sus habilidosas manos y mentes dieron como resultado platillos, postres, jarabes, repostería, bebidas, entre otros, para brindar un verdadero placer al paladar.

Enriqueta Quiróz, en su artículo Comer en Nueva España. Privilegios y pesares de la sociedad en el siglo XVIII, menciona que la abundancia de azúcar y harinas llegó a su máxima expresión al preparar sofisticadas piezas como los buñuelos, las masas para pasteles finos, pastelillos y bizcochos con queso, almendras, avellanas, chocolate, naranja, limón, castañas, etc.

El proceso de elaboración, el uso de ingredientes cada vez más refinados y la presentación del platillo o alimento fue marcando la diferencia para aquellos que podían tener acceso a ellos y quiénes no: el pan común u hogaza era para los sirvientes y gente de la comunidad; en cambio, el “pan floreado” que se hacían de harina blanca y refinada, que era más pequeño y elaborado, tenía un costo más alto.

El maíz y los alimentos derivados de este producto eran producidos en abundancia y, por lo tanto, al alcance de la mayoría. Esto sucedía desde antes de la llegada de los españoles; la diferencia entonces radicaba en el uso de la manteca o grasa para darle otra consistencia y sabor.

Los españoles introdujeron la manteca. Los indígenas no usaban grasa en la preparación de sus alimentos y no los freían. Los criollos, mestizos y nativos la incorporaron como ingrediente para dar sabor a sus alimentos y no necesariamente como medio de cocción. La grasa se agregó a los frijoles, al pozole y a la masa de los tamales; además daba consistencia a los caldos.



Por otro lado, la carne de carnero era considerada más saludable por su alto contenido de grasa. Un “buen puchero de cordero” era recetado en algunos hospitales para reconfortar al enfermo. Enriqueta Quiróz asevera que el consumo de carne de res, carnero y cerdo existió abundantemente en el virreinato. El ayuntamiento de la Ciudad de México pretendía garantizar el consumo de carne a dos grupos extremos de la sociedad: el carnero para los ricos y la carne de res para los pobres. A medida que se descendía en la escala social, la carne de res se transformaba en “la carne de los más necesitados”.

Los guisos se volvieron más elaborados: se realizaron mezclas agrídulces, consistentes, grasosas y coloridas que desencadenaron el disfrute de sabores y aromas.



Los guisos se volvieron más elaborados: se realizaron mezclas agrídulces, consistentes, grasosas y coloridas que desencadenaron el disfrute de sabores y aromas. Macario probablemente no había tenido la experiencia de saborear tan deliciosos platillos, pero en este contexto de la primera mitad del siglo XX sus sentidos ya degustaban una nueva configuración: los placeres de la fusión de la cocina nativa con la española.



Escena de la película "Macario", inspirada en la obra de Traven. Dir. Roberto Gavaldón, 1960. México.



Señora Condesa de Sierragorda Doña María Josefa de Lleras Bayas
Condesa de Sierra Gorda. Retrato Novohispano. Artes de México, No. 25,
1700-1799, Colección Antonio Escandón

Doña María Josefa Juana de Llera y Bayas, señora condesa de Sierra Gorda

Ariel Flores De la Fuente

Entre los orígenes del Nuevo Santander —hoy Tamaulipas— están las historias de sus pobladores originales, quienes vivieron ahí desde el principio de los tiempos y que defendieron su territorio por saber que les pertenecía; como también están las de los foráneos que llegaron a colonizarla y también vivieron y murieron en esas tierras. Una de esas historias es la de doña María Josefa Juana de Llera y Bayas (segunda esposa del coronel don José de Escandón y Helguera, Conde de Sierra Gorda), la cual falleció el 20 de marzo de 1763 —hace 258 años— y fue sepultada en la Parroquia de los Cinco Señores en la Villa de Santander, hoy Jiménez, Tamaulipas.

En 1747, el coronel Escandón fue comisionado para colonizar la costa del Seno Mexicano. Aprobado su proyecto, salió el día 16 de noviembre de 1748 de la ciudad de Querétaro; iba al frente de 12 oficiales, 775 soldados y 2515 colonos. Atravesaron la Sierra Gorda y llegaron a lo que sería la primera villa fundada en la Colonia del Nuevo Santander: la Villa de Llera. En las semanas y meses siguientes se dedicó a fundar pueblos y misiones, donde quedaron regados apellidos y pueblos de España.

Entre las villas fundadas en la primera etapa, el 17 de febrero de 1749 el conde fundó una con el nombre de Santander (como la provincia de España). Este lugar fue elegido para asentar la capital de la Colonia de Nuevo Santander, probablemente por estar al centro de toda la colonia, la cual cambió de lugar el 1 de noviembre de 1749 a donde actualmente se encuentra.

Entre los orígenes del Nuevo Santander —hoy Tamaulipas— están las historias de sus pobladores originales, quienes vivieron ahí desde el principio de los tiempos y que defendieron su territorio por saber que les pertenecía.

En este lugar, lo primero que se hizo fue repartir los solares y las huertas a los pobladores para empezar a construir sus jacales. Un modesto jacal fue la vivienda provisional donde se alojó el conde mientras organizaba la nueva villa, la cual estaba compuesta por pocas viviendas, todas alrededor de la plaza principal. La mayoría eran rústicas casas con techos de palma y zacate, muy pocos hechos de cal y canto —material de piedra con mezcla—. Fue necesario construir dos acequias, que corrían cada una a las orillas del pueblo; de estos canales se tomaba el agua para beber y regar las huertas.



En 1751 Escandón solicitó permiso al rey para la construcción de su casa. El terreno elegido estaba ubicado frente a la plaza, ahí levantaría “una fortaleza o castillo semejante a los feudales en donde era amo y señor el Teniente Coronel de la Provincia”. La construcción se hizo de forma apresurada y deficiente, todavía en 1755 la casa no estaba del todo terminada y le informa al virrey: “Estoy labrando en su plaza una casa fuerte... va la fábrica a la mitad, pero ya es capaz de cualquier defensa y es la admiración de estos bárbaros”.

Esta mujer aportó a Escandón una cuantiosa dote que lo convirtió en un hombre rico; de este matrimonio nacieron dos hijos: Ana María, quien ingresó de religiosa en el Convento de Santa Clara en Querétaro y el presbítero José de Escandón de Ocio. El día 14 de marzo de 1736, después de doce años de matrimonio, falleció doña María Antonia de Ocio y Ocampo. No había transcurrido siquiera un año cuando Escandón se unió en segundas nupcias con doña María Josefa Juana de Llera y Bayas; se casaron el 13 de enero de 1737 en la Ciudad de Querétaro.



ESTE PALACIO FUE MANDADO CONSTRUIR POR JOSÉ DE ESCANDÓN HELGUERA (CONDE DE SIERRA GORDA)

A PRINCIPIOS DEL SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

JOSÉ DE ESCANDÓN Y HELGUERA NACIÓ EN SOTO LA MARINA, SANTANDER ESPAÑA EL 19 DE, MAYO DE 1700

Y MURIÓ EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1770 EN LA CIUDAD DE MEXICO.

FUNDÓ ESTA VILLA EL 17 DE FEBRERO DE 1749

Y COLONIZÓ LA PROVINCIA DEL NUEVO SANTANDER;

ESTA AL CONSUMARSE LA INDEPENDENCIA NACIONAL, FORMÓ PARTE DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

En el tiempo que se llevó a cabo la colonización de los nuevos territorios, don José de Escandón fue un hombre viudo y posteriormente contrajo segundas nupcias. Su primer matrimonio fue celebrado el 9 de diciembre de 1724 con doña María Antonia de Ocio y Ocampo, descendiente de una antigua y rica familia de Querétaro.

Ella tenía 19 años (había nacido el 11 de febrero de 1718). Sus padres eran de rancia nobleza, dueños de cuantiosa fortuna, con propiedades en el centro de Querétaro; el padre era notario del Santo Oficio de la Inquisición. Escandón tenía 37 años.



En 1749 se le otorgó a Escandón el título de Conde de Sierra Gorda, por lo tanto Doña Josefa pasó a ser la señora condesa. Desde que se casaron y todo el tiempo que el conde estaba en campaña de colonización de los nuevos territorios, la familia tenía su residencia en Querétaro. Continuaron su acostumbrada vida en una casa de dos pisos, con arcos que dejaban ver la riqueza de la familia Escandón en aquella ciudad.

En el año 1756 el conde se encontraba en la Ciudad de México para reclutar obreros y artesanos que realizaran las obras en el Nuevo Santander. Contrató siete maestros y oficiales de herrería y armeros, cuatro de carpintería, uno de artes de hojalata y bronce, dos sastres y un cantero; todos acompañados de sus familias para radicar en aquellas tierras.

El conde, los artesanos y sus familias salieron de la Ciudad de México en el mes de junio. La caravana pasó a Querétaro por la familia de Escandón; así empezó un largo y cansado viaje, escoltados por una bien organizada escuadra que los acompañó hasta el final del viaje. Llegaron entre los meses de julio y agosto de 1756 a la Villa de Santander. La llegada de la caravana seguramente fue un suceso sobresaliente en el poblado; todos salieron de sus modestas casas cuando vieron entrar a la escolta que acompañaba a tan distinguidos personajes.

Doña Josefa tenía 38 años cuando llegaron a habitar la nueva casa. Ya era madre de siete hijos, los cuales eran atendidos por esclavos domésticos y sirvientes.

¿Qué le habrá parecido a la señora condesa su nueva residencia, ella acostumbrada a los lujos y al bullicio de la Ciudad de Querétaro, se sentiría a gusto en la austera Villa de Santander? El primer susto que se llevó la condesa fue con las lluvias torrenciales que destruyeron parte de la recién habitada casa, ya que parte de ella se vino a tierra; fue un peligro para toda la familia. Debido a esto se tuvo que reconstruir.



Después de su reparación, la casa al fin había quedado cómoda y habitable. Su entrada principal, con un gran zaguán de madera, adornado con el escudo de armas de los Escandón labrado en cantera; los balcones con adornos de forjas de hierro; del zaguán se pasaba a un corredor techado; las escaleras de piedra de lado derecho y arriba las habitaciones de la familia. En la parte baja, el comedor, la cocina, una habitación para biblioteca, también un oratorio con aparato y ornamentos, hasta un baño (muestra de la comodidad en la que vivieron). Después un traspatio con su noria y al fondo una huerta con árboles frutales.

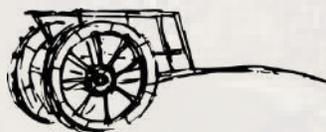
El palacio era el lugar más importante de la villa y de todo el Nuevo Santander. Había mucho movimiento entre la familia, la servidumbre y los que iban a arreglar asuntos del gobierno, como también la gente humilde que pedía ayuda al señor conde: "la residencia de Don José de Escandón aquí sirve de grande alivio a los muchos vecinos que tiene, los favorece prestándoles maíz y aperos para sembrar".

Los señores tenían a su servicio esclavos varones que ayudaban en las labores del campo, como también mujeres para los quehaceres de la casa; también los hijos de estos pasaban a ser esclavos domésticos de la familia. Los hijos de los condes fueron criados en Santander y después mandados a Querétaro a estudiar, sólo Manuel que ya tenía 16 años permaneció en la villa, como también Francisco y María Josefa por ser los más pequeños.

Con la llegada de la familia a Santander también llegó el hijo primogénito del señor conde, llamado José de Escandón de Ocio y Ocampo.

Había estudiado teología y se ordenó presbítero; pero un año después de vivir en la villa, falleció a los 32 años el 27 de agosto de 1757. Fue sepultado en Santander con un costoso funeral.

El palacio era el lugar más importante de la villa y de todo el Nuevo Santander.



Pero el suceso que terminó con la alegría de la señora fue la muerte de su pequeño hijo Joaquín, ocurrida el 21 de noviembre de 1756, al poco tiempo de llegar. El fallecimiento fue causado por una enfermedad que le provocó fiebres. Debido a las aguas estancadas, en ese último año murieron una veintena de personas, incluidos algunos esclavos de la casa. Al día siguiente fue sepultado Don Joaquín de Escandón.

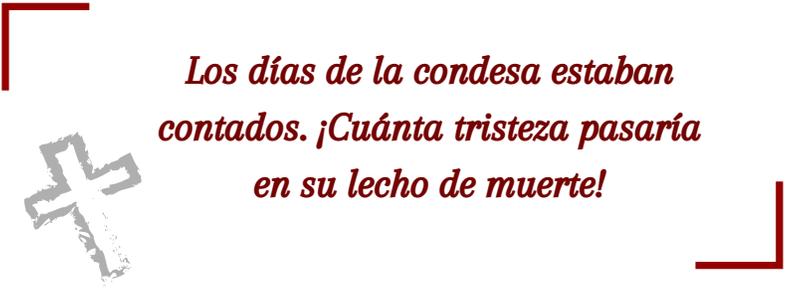
Sobrellevar estos inconvenientes hizo ver a doña Josefa que la vida en la villa recién fundada representaba un fuerte sacrificio que ella debía soportar para adaptarse a su nueva vida. El cambio de vida que la señora llevaba en la Ciudad de Querétaro, rodeada de comodidades y una vida social activa, debió haber sido contrastante con la actual: llegar y encontrarse una villa rústica y recién fundada; y qué decir de los fuertes calores de julio y agosto, donde las noches y los días son intensos por igual; un clima al que no estaba acostumbrada.



UN LUGAR AQUÍ CERQUITA

La señora condesa aparte de dirigir su casa y su familia, también hacía obras de caridad hacia los más necesitados. Sin embargo, principalmente atendía la religión; la pequeña iglesia de la villa era el punto de encuentro de los nobles personajes con la población de Santander. Varios familiares de los señores se establecieron también en la villa y vivieron en la casona.

En 1761, a los 43 años, doña Josefa quedó embarazada. Probablemente este embarazo le haya ocasionado problemas de salud y debido a eso los condes se vieron apresurados para redactar su testamento en el mes de septiembre, cuatro meses antes del nacimiento de la niña. La llamaron Josefa María Modesta; nació en enero de 1762 y fue bautizada en la recién terminada parroquia de los Cinco Señores. Ella sería la única hija nacida en Nuevo Santander. Don Melchor de Noriega, quien después sería su suegro, apadrinó a la niña.



Los días de la condesa estaban contados. ¡Cuánta tristeza pasaría en su lecho de muerte!

Los días de la condesa estaban contados. ¡Cuánta tristeza pasaría en su lecho de muerte!; ¡dejar su niña tan pequeña, como igual a toda su familia! Después de vivir por siete años en su palacio de Santander, el día 20 de marzo de 1763 fallece doña María Josefa Juana de Llera y Bayas a los 45 años de edad. Se le despide con misa de cuerpo presente y el pueblo acude a decir adiós a tan respetable y caritativa dama. Fue sepultada un día después en la parroquia de los Cinco Señores en la Villa de Santander. La partida dice así:

“Yglesia de esta Villa del Nuevo Santander secho sepulcro a Doña María de Llera, hija legítima de Don Santiago de Llera Rubalcaba y Doña Isabel Vallas (que dejó viudo al Sr. Don Joséph de Escandón, caballero professo del orden de Santiago Conde de la Sierra Gorda. Dejó a dicho señor poder para testar y recibió los Santos Sacramentos de Penitencia Eucarística y Óleo”.

Días después escribiría el señor conde: "Ha sido un gran golpe, su falta es grande para mí, para mis hijos y para toda esta colonia, que se haga la voluntad de Dios". En 1767 don José de Escandón salió de la Provincia del Nuevo Santander rumbo a la capital de la Nueva España para no regresar nunca más al territorio que colonizó. Falleció el día 10 de septiembre de 1770 en la Ciudad de México a los 70 años. Ahora, la casa de los condes y la parroquia de los Cinco Señores son el testimonio del paso de la familia Escandón Llera por la Villa de Santander Jiménez; esto hace más de doscientos años.





Los nativos remanentes del septentrión, una cultura olvidada

Cinthyá Yudith Zamarripa Olazarán

Los orígenes de los nativos del septentrión son muy variados. Se ha especulado que proceden del norte y del sur debido a las invasiones sufridas por parte de otros nativos replegados por las derrotas en las guerras e inmigraciones en el posclásico temprano. Se cree que su lengua proviene de la de los pisonos o de la huasteca, derivada de la lengua maya, cultura cuextécatl o huastecos.

En Ocampo existen yacimientos arqueológicos que testifican la presencia de una población anterior a la que había en la época colonial. Según el visitador Tienda de Cuervo, había muchos vestigios de pueblos idólatras antiguos anteriores a los existentes, pues encontraron enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes figuras y tamaños; hornos con cantidades de ceniza de sacrificios y muchas ofrendas, las cuales consideraban mucho más bárbaras que las que había. Antes de los saqueos, también había en Tula una cantidad considerable de vestigios de una cultura idólatra y restos de vasijas de barro. Los nativos adoptaron una cultura diferente de las demás al estar aislados.



Pero entonces, ¿de dónde procedían estos indios de la época colonial? Ya que ellos no tenían ídolos, es probable que llegaron después y exterminaran a los que habitaban, o posiblemente desaparecieron por causa de una enfermedad. Los nativos de la época colonial tenían costumbres similares a las de los nahuas (aztecas), ya que había hechiceros que practicaban la magia, y se decía que tenían la facultad de transformarse en animales como perros, búhos, venados o lobos. La diferencia es que mientras los aztecas del sur no aceptaban el adulterio, los del septentrión lo permitían sin ningún problema.

Es preciso mencionar que su desarrollo en grupos individuales ocurrió como en el sur: cada grupo tenía su propia lengua, costumbres, incluso sus características físicas también eran particulares: había algunos que eran de baja estatura y morenos, otros de estatura alta; robustos, blancos, cabello bermejo... es por lo que en un principio se mencionó su procedencia del norte o del sur. Además, su desarrollo era significativamente desigual: mientras unos seguían siendo cazadores recolectores con un desarrollo lingüístico que se limitaba a la emisión de sonidos, había otros con jerarquía entre sus grupos; tradición funeraria; prácticas estéticas como la deformación de los dientes, adornos corporales con plumas, collares, pintura en el rostro; utilización de armas, como las flechas, y una pequeña organización entre el grupo familiar.

Un ejemplo de ello son los pames del norte (actualmente San Luis Potosí). Esta cultura era más avanzada que la de los naturales del territorio perteneciente al de Tamaulipas, ya que enterraban a sus muertos, tenían sacerdotes, habitaban en chozas, se afilaban los dientes, tenían algunas pirámides e ídolos y se cubrían con taparrabos de piel.

***Entre ellos existían
rencillas por defender sus
territorios de la invasión
de los otros grupos.***

Por otro lado, las características de los indios piones eran: baja estatura, cráneo reducido, andaban desnudos, gustaban del vagabundeo; se alimentaban cortando raíces, recolectando miel silvestre y carnes extrañas; a estos nativos se les consideraba agresivos. Entre ellos existían rencillas por defender sus territorios de la invasión de los otros grupos. Dichos conflictos permitieron que fuese posible la posesión de las tierras por parte de la gente de José de Escandón, ya que hicieron de guías para mostrar los territorios.



Balcón de Montezuma, Victoria, Tamaulipas, Escuela Nacional de Conservación, Twitter: Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", 2018.

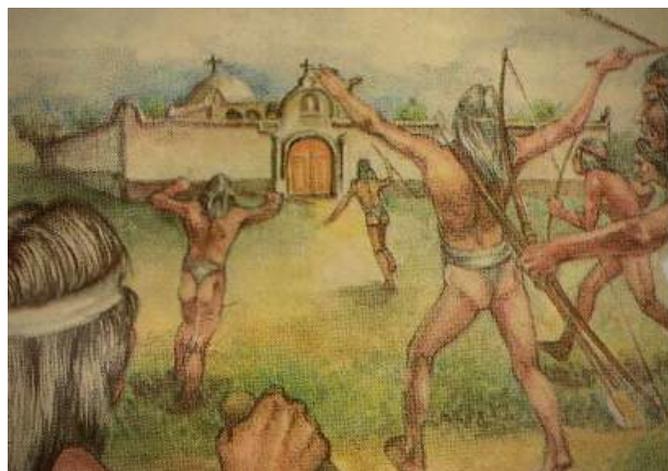


Representación de "Mitote"

En el siglo XVIII se encontraron a orillas del río San Marcos vestigios de asentamientos; se encontraron hornos, vasijas y algunos instrumentos que fueron utilizados. Sin embargo, este lugar no estaba habitado. Por lo dicho por el arqueólogo Gustavo Ramírez Castilla, se puede deducir que estos indios pasaban la mitad del otoño en el balcón de Montezuma, una zona arqueológica perteneciente a Altas Cumbres, en el municipio de Victoria, Tamaulipas. Se cree que estos nativos, por las inclemencias climatológicas, se iban a pasar la temporada en este lugar. Contaban con chozas; la base de la estructura era de forma circular, estaba conformada por piedras superpuestas y el techo era de palma. Dentro de estos asentamientos se encontraron restos de sepulturas pues practicaban ceremonias funerarias dentro de sus casas, enterraban a sus muertos en posición fetal con algunas vasijas y collares de cuentas que hacían. Estos indios también tenían una estructura social en la que el más alto jerarca era el chamán.

Los nativos practicaban el mitote. Este consistía en hacer remembranza de los actos buenos y malos de sus antepasados durante las guerras, y para saber si estaban seguros en aquel lugar mediante una revelación que sucedía durante el ritual. Para el mitote, consumían peyote y pulque de mezquite hecho a base de maguey y tuna; adornaban sus cuerpos con collares y plumas de aves en la cabeza, además de colocarse sonajas en las piernas; hacían un círculo alrededor de una fogata en donde danzaban alrededor hasta el amanecer, se lamentaban por los compañeros muertos y rememoraban alguna victoria.

Hermenegildo Sánchez, en sus crónicas, menciona que una ocasión "estos indios amigos le convidaron a la asistencia de este ritual, pero no pudo presenciarlo del todo porque el muchacho no quería bajar, mientras él estuviera presente, así que dos de los indios lo acompañaron de regreso". Hermenegildo llegó a la conclusión que este era el diablo que les aconsejaba realizar averías en la colonia, y por ser el cristiano no había podido estar en ese convite idolatra. También asegura haber atestiguado cómo un indio se transformó en tecolote, lo que reforzó su creencia de la idolatría y adoración al diablo de estos naturales.



Según Hermenegildo, durante una campaña volante capturaron a un líder de estos grupos, a quien perdonaron la vida, pues esperaban que les dijese en donde se escondía el resto del grupo; pero viendo que se negaba a confesarlo, y por hacerle burla, uno de los soldados le dijo que “hiciera el tecolote”:

El vio la suya: habló y dijo que lo soltaran para traer un cañuto que por ahí estaba, como toda la compañía estaba puesta y formada en forma de media luna, pensaron todos por donde se les había de ir el indio viejo, lo soltaron para que fuera a traer el cañuto, haciéndole la misma reconvencción que hiciera el tecolote, fue sacando del catuño unas plumas al parecer del mismo animalejo; les sopló con su uaho y se las puso al modo de cuernecillos sobre su cabeza. Dijeron los soldados “pues ahora haz tecolote”. Y levantando la mano a hacer puño y llevándosela a la boca para entonar el canto del tecolote y cubriéndose de plumas y levantando el vuelo, dejando a todos los soldados burlados.



Y levantando la mano a hacer puño y llevándosela a la boca para entonar el canto del tecolote y cubriéndose de plumas y levantando el vuelo

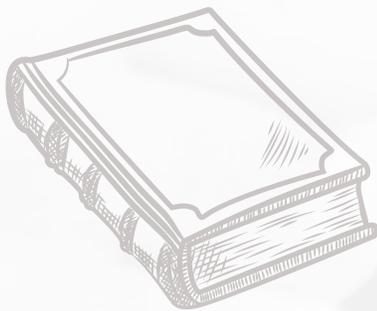


Estas creencias sobre los nativos son bien sabidas en la actualidad; pero si se analiza, bien pudo ser un discurso utilizado en la época para exterminar a los nativos, aprovechando que cultural y políticamente imperaba la religión, y todo aquel que no la aceptara era considerado hereje e idólatra digno de exterminio. El testimonio anterior fue escrito por un soldado encargado de reducir a estos grupos naturales, que eran comunes en su crónica las constantes acusaciones hacia éstos, a diferencia de lo dicho por otra gente, habitantes de otras villas que pueden considerarse imparciales, donde señalaban que no había sucedido alguna agresión por parte de los indios ni habían atestiguado prácticas mágicas, salvo en algunas zonas como en la sierra de tula donde los nativos permanecieron irreducibles hasta inicios de la independencia.

La desaparición de estos nativos fue debido al exterminio en el siglo XVIII, las epidemias de sarampión y viruela, la conversión voluntaria al cristianismo y posteriormente su aculturación.



Adam Smith



Isidro Orlando Guerra Juárez

Hoy en día escuchamos con bastante frecuencia términos como liberalismo, neoliberalismo, mercado y libertad económica; pero eso no quiere decir que comprendamos verdaderamente lo que significan. Muchas veces ni quienes repiten sin cesar esas palabras en sus discursos tendenciosos las entienden, independientemente del área de la brújula política en la que se encuentren.

Es evidente que hay ciertos autores sin los cuales no puede entenderse la economía y, de paso, tampoco buena parte de la política ni de la realidad social en general. Si hay uno que debe recordarse de forma obligatoria es Adam Smith (aunque Karl Marx no se queda para nada atrás). Smith es para la economía lo que Darwin para la biología o Newton para la física, pues fue este escocés quien le dio la categoría de ciencia a la economía —hasta entonces académicamente fusionada con la filosofía y los estudios de la política—, por lo que Smith suele considerarse tanto el padre de la economía moderna como el más influyente de los economistas clásicos y cabeza del cuerpo intelectual en el que se respalda el sistema económico capitalista.

Este erudito nació el 05 de junio de 1723 en Kirkcaldy, importante ciudad costera de Escocia, en el seno de una familia acomodada, lo cual permitió que pudiera dedicar su juventud al estudio en lugar de al arado.

Asistió a la prestigiosa Universidad de Glasgow en 1737, donde estuvo 3 años y estudió filosofía moral, antes de empezar a asistir al aún más reconocido *Balliol College* de la Universidad de Oxford. Fue durante su estancia en estos centros educativos cuando empezó a desarrollar un fuerte sentimiento a favor de la libertad y la moral.

*Smith es para la economía
lo que Darwin para la
biología o Newton para la
física*





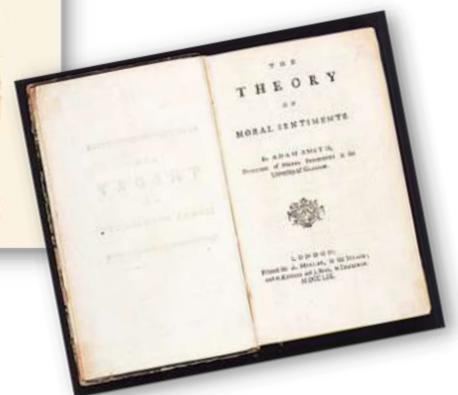
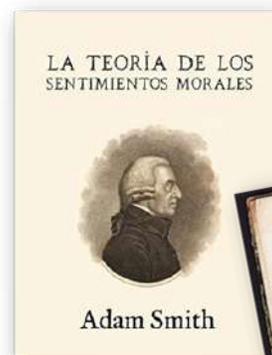
Universidad de Glasgow actualmente,
Glasgow, Escocia.

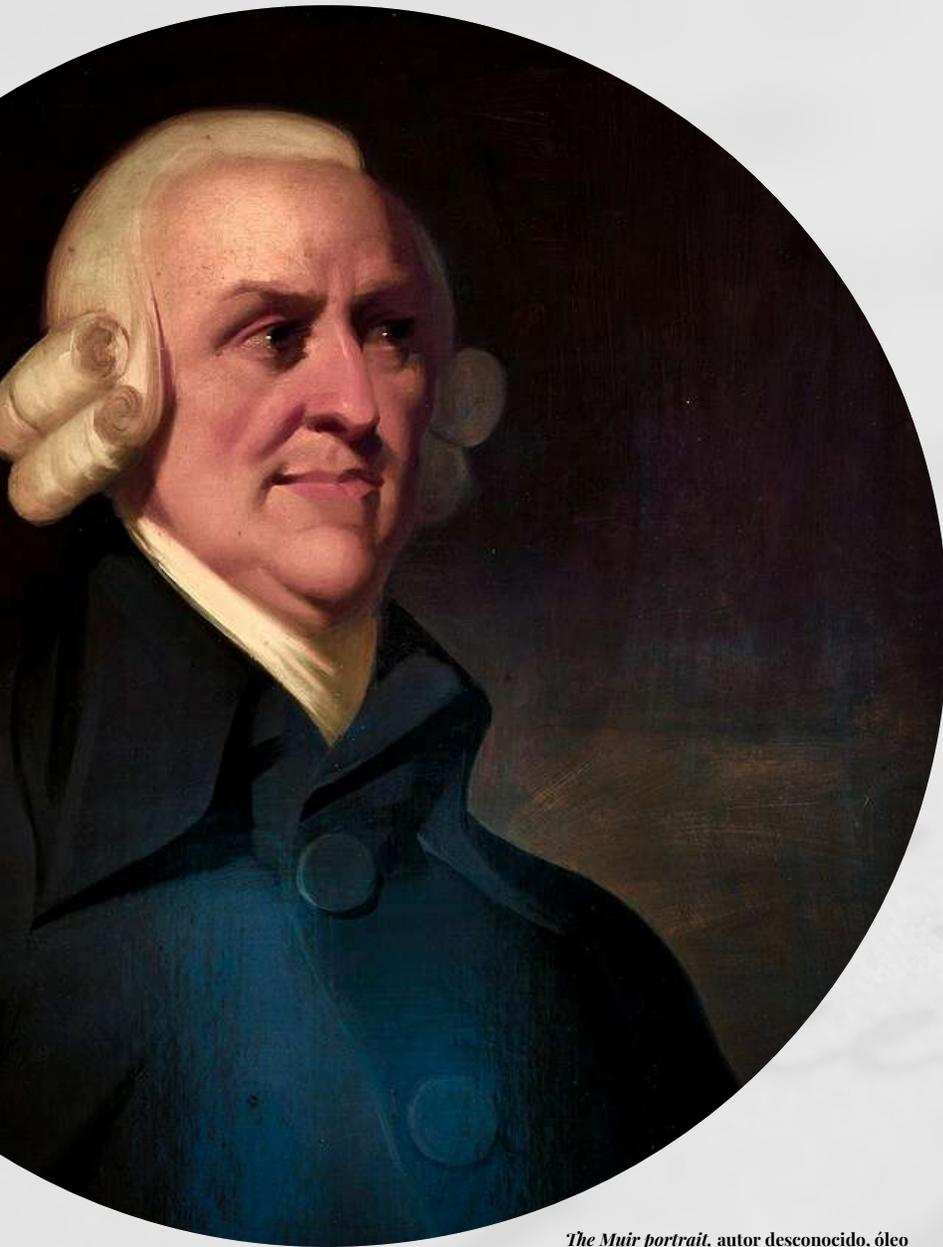
Aunque fue un alumno sobresaliente, Smith era en esencia un autodidacta y disfrutaba de dar paseos a la orilla de la playa para filosofar y elaborar planteamientos lógicos. Después de sus estudios en filosofía y ética, Smith se convirtió en un orador excelso; dio conferencias por toda Edimburgo desde 1748 en las cuales tocó diversas disciplinas como la historia, la filosofía y principios económicos. Cosechó suficiente renombre para ser invitado a desarrollarse como catedrático y tutor. Volvió a la Universidad de Glasgow, donde consiguió una plaza de profesor en 1751; primero de lógica y posteriormente de filosofía moral, siendo este periodo el más feliz de su vida según el propio Smith. Para 1758 ya era decano de la facultad en la que laboraba.

***Expresó, con base a su experiencia
y estudios, los principios de la
naturaleza humana.***

Fue en 1759 que Smith publicó su primer libro, que no fue de economía, sino de moral: la Teoría de los sentimientos morales, una obra eminentemente filosófica que gozó de una muy buena crítica entre los círculos de intelectuales de la época por toda Europa. En ella expresó, con base a su experiencia y estudios, los principios de la naturaleza humana, la serie de comportamientos que nos guían en todas nuestras conductas como individuos y como miembros de la sociedad, dentro de los que destacó al egoísmo que nutriría a la posterior teoría económica liberal. Sin embargo, también hizo especial énfasis en la empatía y el amor, variables no tan bien cotizadas en el mercado.

Adam Smith no se quedó ocioso disfrutando del renombre y el dinero que su trayectoria intelectual y literaria le brindaron. En 1763 se convirtió en tutor personal de un joven duque escocés, con el cual partió en 1764 hacia Francia, donde conoció a otras grandes figuras del siglo XVIII como Quesnay y Voltaire, autores que influyeron profundamente en él, sobre todo en su ideología económica. Durante estos años empezó a escribir la que sería su obra magna, aquella que lo catapultó a la trascendencia histórica: Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, mejor conocida como La riqueza de las naciones; obra que fue publicada hasta 1776, resultado de más de una década de estudio, análisis y reflexión que cambiaría la forma de entender la economía para siempre.





The Muir portrait, autor desconocido, óleo sobre tela, 1800, Galería nacional de Escocia, Edimburgo, Escocia.

Como bien lo ha indicado el brillante historiador económico Antonio Ibarra Romero, Adam Smith fue un historiador antes que un economista, La riqueza de las naciones contiene enormes fundamentos históricos que explican el origen de la moneda y el dinero como se conoce, el estado del ser humano de su época, la forma en la que se organiza, sus vicios y soluciones para lograr lo más importante a los ojos de Smith: la libertad del individuo y el bienestar de la sociedad.

La obra empieza explicándonos la división del trabajo y sus virtudes para el desarrollo. Hablando de la fabricación de alfileres, Smith cuenta cómo la especialización de los trabajadores en labores específicas permite que se alcancen niveles de productividad y eficiencia revolucionarios para los estándares humanos del momento, mucho más allá de lo que la destreza del trabajador como individuo que abarca todo el proceso de producción podría lograr jamás.

Otro elemento crucial de la obra de Smith es la concepción del individuo en el sistema económico en el que vive. Aquí resalta la visión liberal clásica, una postura que buscó trascender las barreras políticas, sociales y económicas; muy diferente a los autodenominados liberales de hoy en día que suelen ser conservadores en lo social, pero liberales en lo económico; es decir, libertad para el capital, barreras para las personas. Smith era muy diferente. Para este liberal del siglo XVIII, el valor más importante de una sociedad debiera ser el asegurar la libertad de cada individuo independientemente de sus posturas, siempre que no rompa las normas básicas del contrato social, algo que no debería ser problema para un ciudadano racional y razonable —según esta doctrina claro—.

Bajo la óptica liberal de Smith, la mejor forma de proponer el desarrollo de la sociedad, así como procurar la libertad individual y el bien general, es utilizar un rasgo típicamente negativo del ser humano: el egoísmo (bien entendido por este autor como demuestra la Teoría de los sentimientos morales), pues si bien el ser humano es capaz de cooperar y ayudar a sus semejantes, es complicado basar el sostén de una sociedad sólo en confiar en la buena voluntad permanente; por lo que establece como motor de progreso el esfuerzo del individuo libre por mejorar sus condiciones, el cual ve por su propio bien y el de los suyos y que realiza cada transacción, cada operación comercial y cada obra de su trabajo bajo el propósito de tener más, todo enfocado al ego, al yo. Es de esta manera en la que Smith creía que una nación iba a crecer, con los actos individuales y egoístas de cada persona, que en su conjunto formarían una sociedad perfectamente funcional, una que cooperaba inconsciente e involuntariamente.

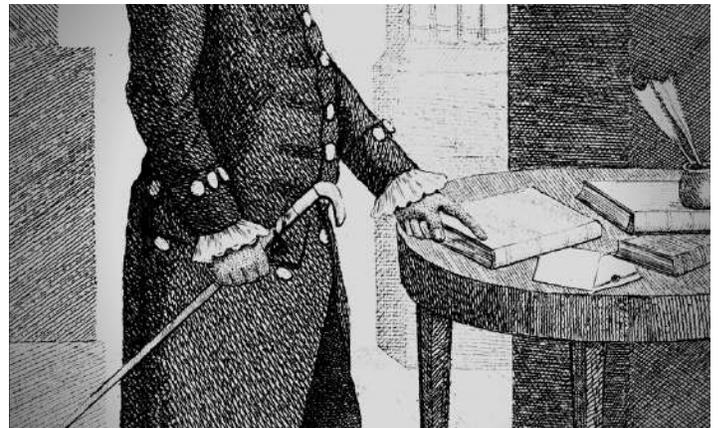
¿Cómo funcionaría una sociedad con tan pocas regulaciones de su gobierno? ¿Quién le diría a la población qué, cuánto y cómo producir?



Para que los individuos puedan gozar de libertades casi plenas se requiere, naturalmente, de una limitación del papel del Estado, pues justo esto es otro elemento fundamental de la teoría liberal, donde sus autores oscilan entre un Estado con funciones moderadas; otros creen en uno pequeño, pero eficaz, y otros extremistas se decantan por su eliminación y aspiran a una sociedad basada solamente en el mercado.

Smith era más bien de los segundos, creía que para el funcionamiento del mercado se requería de un Estado que garantizara las siguientes premisas: defensa exterior, protección interna de los ciudadanos y realización de obras que no serían rentables para privados. Fuera de esto, el Estado no tiene cabida en la economía de libre mercado que postulaba el economista.

Pero ¿cómo funcionaría una sociedad con tan pocas regulaciones de su gobierno? ¿Quién le diría a la población qué, cuánto y cómo producir? Pues la respuesta a todo esto es, dicho y afirmado con auténtica seriedad, la mano invisible del mercado, que no es sino el nombre que Smith le puso al supuesto mecanismo existente en el libre mercado, el cual regula la actividad económica y permite que la oferta (la cantidad de producción de bienes en una economía en un momento determinado) y la demanda (la cantidad de bienes que una población exige en un momento y a un precio determinado) sean proporcionales, lo cual logra que los precios de los productos se acerquen lo más posible a su precio real, el cual es el precio de lo que verdaderamente cuesta conseguir, trabajar y comercializar un bien, para que de esta manera los compradores puedan obtenerlo a un precio justo. A esto se le llama que el precio de mercado sea similar al precio real.



Traduciendo la Historia

César Gamboa



El tranquilo pueblo de San Juan Bautista consta de poco más de un kilómetro cuadrado de área, tiene una población de menos de dos mil personas y guarda el registro histórico más antiguo de Alta California. Ha aparecido en el cine en la película *Vértigo* (1958) de Alfred Hitchcock; ahí tomó lugar una contienda de la Guerra Civil Estadounidense (1861-1865), e incluso recibió a los sobrevivientes de la desafortunada Expedición Donner (1846-1847) después del atrapante invierno en las montañas de Sierra Nevada.



Fue una oportunidad para leer relatos de primera y segunda mano relacionados con la misión católica y el municipio.

Una vieja misión católica apunta a ser el primer lamento de dolor y aspiración de San Juan Bautista. Lo que me trajo a este pueblo, misión, y Parque Histórico Estatal fue una confluencia de oportunidades y cercanía. El haber crecido en los alrededores permitió en mí que cierta familiaridad se desarrollara gradualmente, como el avance urbano que usurpa los alrededores del pueblo.





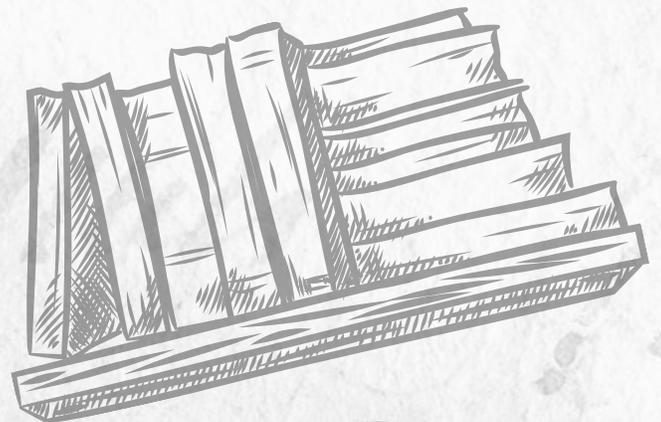
Junípero Serra

Las narrativas, ambiciones y sabiduría colectiva de San Juan Bautista para mí fueron una mejor invitación a profundizar en el pueblo que lo que cualquier libro de Historia podía ofrecer, así que aproveché la oportunidad.

El trabajo consistió no sólo en traducir documentos históricos primarios como censos, manuscritos evangélicos y decretos municipales (1796-1882), sino también digitalizarlos para facilitar el acceso a los historiadores y arqueólogos que llevan a cabo investigaciones. Fue una oportunidad para leer relatos de primera y segunda mano relacionados con la misión católica y el municipio. La cursiva castellana del siglo XVIII demostró tener su propia lengua vernácula y cada franciscano parecía tener su propia caligrafía única.

Parte de mi trabajo fue realizar el seguimiento de la expedición del coronel De Anza con el padre Junípero Serra desde Los Ángeles; en 1775 condujo a la fundación de 21 misiones católicas que serían supervisadas por la orden franciscana; enviada en lugar de la orden de los jesuitas debido a su influencia cada vez mayor y su constante negación de informar al virrey de la Nueva España, Antonio Bucareli. La Misión de San Juan Bautista se fundó en 1797.

Entonces, un historiador que considero mi mentor me invitó a involucrarme en un trabajo que estaba llevando a cabo. La oferta fue traducir al inglés registros, cartas y otros escritos de la Orden Franciscana de Monjes encargados de evangelizar junto a la espada española.



Por lo tanto, Alta California no se sometería a un esfuerzo de colonización tan completo como el resto de los territorios controlados por España. La llegada de los europeos redujo la vitalidad del pueblo Amah Mutsun. Las tensiones aumentaron rápidamente y poblaciones enteras se vieron obligadas a entrar en los confines de los muros de la misión, muy a menudo por desesperación y no por devoción religiosa. La Misión de San Juan Bautista se convirtió rápidamente en un lugar donde la aculturación se convirtió en sinónimo de supervivencia. Con dificultades, otros nativos invadieron la misión y las fortalezas vecinas. La primera misión que estableció el padre Junípero Serra fue incendiada en poco tiempo.

Las tensiones aumentaron rápidamente y poblaciones enteras se vieron obligadas a entrar en los confines de los muros de la misión, muy a menudo por desesperación y no por devoción religiosa.



La empresa fue tan desalentadora como gratificante, ya que con cada palabra y texto que descifraba, obtenía una nueva visión. Probablemente la más notable sea una referencia a un antiguo cuartel que fue incendiado por pueblos nativos adversarios. Esta información fue entregada al corresponsal principal e intérprete, Marcos Vizcaino, un hombre alto y estoicamente alegre con un uniforme limpio y planchado con el sello del estado de California. El haber pasado tiempo con los archivos, libros, arquitectura y el aire campestre de San Juan me permitió conocer la naturaleza multifacética de la tierra, a su pueblo originario, los Amah Mutsun y conocer lo que sucedió en Alta California





Misión de San Juan Bautista, California.



El flagelo de la depredación arquitectónica en Guerrero Viejo, Tamaulipas, México (1993-1999)

Susana Martínez Villanueva

La antigua Guerrero Viejo, patrimonio cultural del estado de Tamaulipas, fue fundada con el nombre de Revilla el 10 de octubre de 1750, en honor a Juan Francisco de Güemes [sic] y Horcasitas, Conde de Revillagigedo. Se le asigna el nombre de Ciudad Guerrero en noviembre de 1827. Sin embargo, cambiaría el curso de su historia en octubre de 1953 al ser inundada parcialmente por la Internacional Presa Falcón, lo que resultó en que la gran mayoría de su población tuviera que trasladarse a la Nueva Ciudad Guerrero.

La mayor inundación se concentró en la traza central de la vieja urbe donde se encontraban sus principales edificios, plaza de armas y avenidas. Hasta los primeros años de la década de los noventa, Guerrero Viejo reaparecerá lentamente conforme disminuyera el nivel de agua de la Presa Falcón; mostraba nuevamente su urbanismo virreinal.

Ante el inexorable paso del tiempo y los estragos causados por la humedad, su conjunto arquitectónico, esencialmente del Siglo XIX, sufrió la mayor afectación. Para la construcción de la mayor parte de sus edificios se utilizó la piedra arenisca; se decoraron con arcos, dinteles y columnas.

Cambiaría el curso de su historia en octubre de 1953 al ser inundada parcialmente por la Internacional Presa Falcón

Los edificios más representativos son la Iglesia de Nuestra Señora del Refugio (principal ícono de la última época de la Colonia del Norte de Tamaulipas), construcción que se estima inició en 1801; a su lado, la torre que fungió como capilla construida en 1770; la Presidencia Municipal edificada entre 1867 y 1870, derrumbada casi en su totalidad, y el Parián.



Al quedar en el abandono por un buen período de tiempo, Guerrero Viejo se convirtió en el blanco perfecto de la depredación y el saqueo: una seria amenaza para el patrimonio cultural de nuestro país. En tal sentido, la Ley de Fomento a la Cultura para el Estado de Tamaulipas señala en su Artículo 33 del Capítulo VII del Patrimonio Cultural que:

“El Estado y los municipios tienen la obligación de identificar, proteger, preservar, rescatar, enriquecer, revitalizar, revalorizar, mantener, conservar y restaurar el patrimonio cultural tangible e intangible de Tamaulipas”

Entre 1993 y 1996 los depredadores arquitectónicos operaban con sorprendente habilidad. En algunos casos desprendían columnas y arcos de edificios para cargarlas con grúas; invadían las mejores viviendas. modificaban su construcción argumentando tener conexiones políticas y autorización para repoblar esta zona. En grupos, destruían lo que encontraban a su alcance; hacían pintas en paredes, robaban herrajes, arrancaban vigas centenarias, puertas de madera, cercas metálicas; rejas de hierro, perforaban paredes de algunas casas y, en el lugar más sagrado, profanaban tumbas.

Ante este desafiante escenario, el arquitecto Carlos Rugerío Cázares, coordinador del Proyecto Binacional “Los Caminos del Río” en 1993, advertía:

Entre 1993 y 1996 los depredadores arquitectónicos operaban con sorprendente habilidad. En algunos casos desprendían columnas y arcos de edificios

“Aún cuando los modernos depredadores tuvieran antecedentes de propiedad en Guerrero Viejo, nada justifica que se asienten nuevamente allí, porque desde que se creó Nueva Ciudad Guerrero, las ruinas pasaron a ser propiedad de la Federación”



La profesora Lilia Treviño de León hace memoria de su pueblo al hablar sobre cómo eran las viviendas de los guerrerenses, las cuales describía así:

“Fueron recias construcciones de piedra de cantera; algunos de sus muros medían hasta 70 cm. de grosor, con espaciosa alacenas empotradas para comodidad de las amas de casa; los techos eran de terrado sostenido por sólidas vigas de madera. Abundaban los ventanales con rejas de hierro, así como balcones y ventilas en las gruesas puertas de madera. Los pisos eran de madera machihembrada o tepezil...”



¡ALERTA! PATRIMONIO EN RIESGO

Para hacer frente a esta problemática, entusiastas ciudadanos guerrerenses acudieron al llamado de la arqueóloga Laurie Mann y concretaron el grupo “Hijos y Amigos de Guerrero Viejo” A.C. Por su parte, en 1993, funcionarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Secretaría de Turismo, la Universidad Autónoma de Tamaulipas y la Secretaría de Desarrollo Social de Tamaulipas, se reunieron para presentar una argumentación jurídica que procediera al retiro de los invasores de predios.

Posterior a realizar las tareas de limpieza de este centro histórico en la que se involucraron pobladores guerrerenses, voluntarios y universitarios de Texas, el paso a seguir y de carácter urgente serían los trámites para delimitar el marco legal de este sitio y, al mismo tiempo, crear un comité de vigilancia para protegerla, pues ya para 1997 se anunciaría un proyecto para Guerrero Viejo. Para conocimiento del área, seguridad y mejor orientación de los visitantes, se instalaron señalizaciones a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia del estado con mapa de ubicación a la entrada de la ciudad, áreas de circulación, rutas turísticas, edificios relevantes, zonas restringidas, etc.



Fotografías del
Archivo personal
del Arq. Carlos
Rugiero Cázares



Como una buena medida para preservar la arquitectura funeraria se permitiría el acceso a sus panteones solo por motivos personales, tal y como señalaba el arq. Carlos Rugiero Cázares del proyecto Binacional “Los Caminos del Río”.

“Hijos y Amigos de Guerrero Viejo” A.C. en esta temporada fue un grupo modelo por ser persistentes y ejemplo de amor a su terruño. En 1998, con la recaudación de fondos, más el apoyo de autoridades gubernamentales, se iniciaban los trabajos de restauración de la Iglesia de Nuestra Señora del Refugio. En 1999, la revista “El Revoltillo Ribereño” del municipio de Miguel Alemán anunciaba que era un hecho la resurrección de Guerrero Viejo.

Sin lugar a dudas, no hay mejor medida contra la depredación y saqueo en sitios históricos que iniciar con que en los centros educativos se enseñe la importancia y el cuidado del patrimonio junto a la formación de valores y principios.

Cuando se daña un bien patrimonial, no sólo se atenta contra el patrimonio cultural de un lugar, sino contra nuestra propia identidad y la historia de un pueblo

Cuando se daña un bien patrimonial, no sólo se atenta contra el patrimonio cultural de un lugar, sino contra nuestra propia identidad y la historia de un pueblo deseoso de mostrarse ante los mexicanos y extranjeros a pesar de las adversidades, como lo es Guerrero Viejo, Tamaulipas, México.



Crecí en un lugar lleno de historia

Hernán Osvaldo Dimas Arias

Crecí en un lugar lleno de historia, un pequeño ejido de nombre Calabacillas, en Bustamante, Tamaulipas, donde el pasado y sus vestigios me rodeaban casi tanto como la interminable cantidad de tierra suelta que tapizaba las calles. Un pequeño lugar dentro de un valle, con aspecto semidesértico, tierra muy seca y enormes montañas que le ayudaban al sol a jugar a las escondidas cada atardecer.

Muchas veces escuché las historias que mi abuelo o mis padres narraban relacionadas con las haciendas y la fundación del ejido; la falta de agua y lluvia; la constante pobreza en la cual para muchos habitantes el único medio de obtener ingresos económicos era la talla de lechuguilla; sobre cómo muchos años antes tuvieron que vivir en terrenos de lo que actualmente es la sierra del ejido, o la admiración que casi todos en la región le tenían al general Alberto Carrera Torres por su impacto en la lucha.

Siempre me causó fascinación todo lo que me contaban; pero a pesar de escucharlo en muchas ocasiones sólo lo sentía como algo distante, simples historias, lugares y momentos que quizá jamás habrían tenido relación conmigo si no hubiera conocido todos esos relatos; como una línea recta que se desarrollaba paralela a mi vivir, pero jamás cruzaba su camino con el mío.

*Simple historias, lugares
y momentos que quizá
jamás habrían tenido
relación conmigo si no
hubiera conocido todos
esos relatos.*



Luego entendí que, en mi ignorancia, obtuve muchísimas respuestas sin siquiera haber formulado las preguntas, y era incapaz de dimensionar con claridad el valor de todo lo que me contaban.

Después de estudiar hasta 4 grado de escuela primaria en el ejido Calabacillas, parte de mi familia y yo nos mudamos a la gran ciudad, Victoria, donde continué mis estudios primarios. La pesadilla llegó cuando entré a la secundaria, porque ahí fue donde empecé a detestar las clases de historia. Desafortunadamente, fui víctima de Robocop (así le apodaban mis compañeros), quien era el típico



profesor cuyo único método de enseñanza consistía en darnos un libro repleto de fechas, datos y uno que otro dibujito para que hiciéramos resúmenes escritos a mano a partir de ello.

Una y otra vez. Por ello varias veces estuve a punto de reprobar la materia, ya que la lectura sobre sucesos del pasado me parecía aburrida y sin provecho alguno, además de que escribir tanto me fastidiaba. Mentiría si dijera que durante esas clases no tuve algunas preguntas sobre Historia; el problema es que tampoco obtuve ninguna respuesta, porque no aprendí nada.

A pesar de que afortunadamente en mis estudios de bachillerato sí llevé las clases de Historia de una manera más agradable, no llegué a tomarle demasiada importancia. Sin embargo, sí surgía en mí una curiosidad por todo lo relacionado con las ciencias sociales.

Gracias a un oportuno comentario que mi hermano me hizo me enteré de la existencia de una carrera en la UAT que trataba sobre Historia, lo cuál llamó al instante mi atención y, de manera repentina, ya me encontraba inscrito en el curso propedéutico para ingresar a la licenciatura.

Fue ya en la universidad, durante mis estudios de Licenciatura en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural, que me enamoré de dicha ciencia. Ahí, unos apasionados profesores aclararon mi panorama y me presentaron a la Historia como una compañera de vida que empezó a hablar sobre mí desde mucho antes de que yo naciera. Porque la esencia de lo que soy no está sólo en mí o en mis ideas, sino en las grandes montañas; en las casas antiguas hechas de adobe; los vestigios de piedra que apenas sobresalen del suelo; las tunas, las chochas, los elotes y el chichimbré. Todo eso está ligado conmigo por lo que representa para mí el lugar de donde vengo y todo lo que me transmite la nostalgia, los recuerdos de mi familia y toda la herencia cultural que me rodea y sin la cual ahora no puedo explicar mi existencia.

***Me presentaron a la Historia
como una compañera de vida que
empezó a hablar sobre mí desde
mucho antes de que yo naciera.***



Hay quienes se enamoran del patrimonio cultural y la Historia al ver obras monumentales con impresionantes detalles arquitectónicos que atraen la vista de las masas; otros se maravillan al presenciar en la vida diaria una cantidad interminable de patrimonio cultural inmaterial que nos rodea. En mi caso, yo aprendí a valorar el patrimonio porque es la manifestación de la historia, de nuestro pasado. Un vínculo perpetuo que nos relaciona a todos como sociedad. Un hermoso recordatorio de que muchos vinieron antes que yo, tuvieron una vida y después volvieron al polvo.



Que las transformaciones culturales que vivimos las estamos causando nosotros mismos y que otros más han de venir después y que encontrarán en el patrimonio cultural una invaluable ventana hacia el pasado que, quizá, con el pasar del tiempo se llenará de polvo. Sin embargo, lo que es intangible permanece.



Un vínculo perpetuo que nos relaciona a todos como sociedad. Un hermoso recordatorio de que muchos vinieron antes que yo, tuvieron una vida y después volvieron al polvo.

Al final, la Historia está más viva que nunca por todos los lugares y momentos que cargamos en los recuerdos, y la memoria nunca muere.





El Mar de Michelet

E. Armando Martínez Ávila

En 1861 fue impresa por primera vez *El Mar*, obra del historiador francés Jules Michelet (1798–1874). La escasez y simplicidad de su título (el artículo y el sustantivo, una conjunción sustancial, recurso común en los títulos de Michelet) es, sin embargo, inversamente proporcional a lo vasto y complejo de su contenido.

El siglo XIX es el periodo en el que la Historia se profesionaliza. Esto quiere decir, entre otras cosas, que esta disciplina trascendió de ser un mero pasatiempo, una práctica de aficionados, para convertirse en un oficio y una ciencia de estudio riguroso; gracias, en buena parte, al llamado a la verdad y las fuentes del prusiano Leopold von Ranke, considerado el “padre de la historiografía moderna”.

El siglo XIX es el periodo en el que la Historia se profesionaliza. Esto quiere decir, entre otras cosas, que esta disciplina trascendió de ser un mero pasatiempo, una práctica de aficionados, para convertirse en un oficio y una ciencia de estudio riguroso



La historia se convertiría en una composición escrita con aspiraciones a describir los sucesos “tal como ocurrieron en realidad”, lo que se anteponía a las mitificaciones que le daba la construcción retórica que se había manejado hasta ese entonces. Este llamado a la verdad, no obstante, volvió a encerrar a la historia dentro de la temática política y la orientó a ser expresada con simpleza prosaica.

Este es el contexto en que se desenvuelve Michelet. Su obra trascendió de los tópicos acostumbrados; alcanzó a iluminar otros tantos temas y actores rezagados por la historiografía, al tiempo que brindaba explicaciones muy particulares y anhelaba llegar a las masas al recurrir a representaciones retóricas y al empleo metafórico, sin fallarle a la evidencia histórica.

La historia se convertiría en una composición escrita con aspiraciones a describir los sucesos "tal como ocurrieron en realidad"

El Mar es un ensayo de historia natural. En él convergen muchos de los elementos más característicos de la historiografía alternativa de este destacado autor, algo reflejado en el párrafo inicial de dicha obra:

"Un intrépido marino holandés, vigoroso y frío observador, cuyos días se deslizan en el inmenso Océano, confiesa con franqueza que la primera impresión que se recibe al contemplarlo, es de miedo. Para todo ser terrestre es el agua el elemento no respirable, el elemento de la asfixia. Barrera fatal, eterna, que separa irremediamente ambos mundos.

No nos sorprende, pues, que la gran masa de agua denominada mar, desconocida y tenebrosa en su profundo espesor, se haya aparecido siempre formidable a la humana imaginación."

El Mar es, por tanto, una obra adecuada para todo aquel que quiera adentrarse en la Historia más allá de héroes de bronce o figuras políticas. La brillante lucidez de Michelet para el relato convierte su lectura en un absoluto placer.





Portafolio

José Miguel Rodríguez Moreno
Hernán Osvaldo Dimas Arias





José Miguel Rodríguez Moreno



COMUNIDAD
1035m



José Miguel Rodríguez Moreno



José Miguel Rodríguez Moreno



Hernán Osvaldo Dimas Arias



Hernán Osvaldo Dimas Arias











IN ∞ TEMPORE[®]

REVISTA

PRIMERA EDICIÓN

CD. VICTORIA, TAMAULIPAS, MÉXICO.